
ENRIQUE ANDERSON IMBERT
Teoría y técnica del cuento

Barcelona, Ariel, 1991, 283 pp.

“**E**n el acto de concebir (o leer) un cuento se hacen visibles las funciones psicológicas del interés, la atención, la curiosidad, la duda, la impaciencia, la corazonada, la expectativa, la imaginación, la memoria, la simpatía, la antipatía, el deseo, el temor, el espíritu de contradicción, la travesura, la satisfacción, el placer, al sorpresa, etc.” (p. 26).

En el texto de Anderson, pese a no ser un cuento, la sensibilidad se dispara. Siendo obra teórica, no oculta sin embargo la implicación del autor, sinceramente interesado, ya como escritor, ya como estudioso, por este género literario.

Desde siempre se ha considerado al cuento como el hermano menor de la novela; pero Anderson no se conforma con esta simplificación y otorga a aquél el merecido prestigio. Para ello, tratando de evitar la dispersión, limita el campo de estudio a los cuentos en prosa de la época contemporánea (los aproximadamente posteriores a 1830). Y, aunque aparecen ejemplos de la literatura universal, es patente la reivindicación de la cuentística argentina, valorando así el albor literario de sus compatriotas, entre los que destaca al genio Borges. También recurre a sus propios cuentos para ilustrar algún punto teórico.

Basándose en autoridades de la Filosofía (Kant, Croce...) y de la Literatura (Ortega y Gasset, Alfonso Reyes...), comienza el autor reflexionando sobre la ficción literaria y el mismo acto de narrar. Continúa con una aproximación al género cuento y, tras comunicarnos, como ejemplo más directo, sus experiencias y motivaciones narrativas, va repasando, profundizando en cada uno de ellos, todos los aspectos internos y externos que afectan al proceso narrativo y, por tanto, a la creación del cuen-



to: narrador (lo antepone en importancia al escritor y al lector), puntos de vista, acción-trama, estructura, semántica, morfología, tiempo, escenario, personajes...

Es interesante comprobar cómo deja abierta la discusión sobre algunos conceptos del análisis tradicional. Así, prefiere “punto de percepción” a “punto de vista”. Pero, como no se propone polemizar sino plantear la complejidad del tema, acaba acatando los términos clásicos, para simplificar y por respeto a un lector ya familiarizado con ellos.

Las “Apostillas” finales, de gran utilidad explicativa, y la selecta bibliografía cierran la obra, permitiendo ampliar el horizonte al lector interesado.

Libro, pues, de riguroso estudio, de aguda crítica, de espontáneas confidencias y, sobre todo, de sabio homenaje.

M^a ÁNGELES CHAVARRÍA AZNAR

